

EN ESTA CAPITAL:

Por un mes..... 4 rs.  
Por un trimestre.. 10  
Por un año..... 35

FUERA DE ELLA:

Por un mes..... 5 rs.  
Por un trimestre.. 12  
Por un año..... 44

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

# EL TAJO

CRÓNICA SEMANAL

EN TOLEDO: Librería de Fando, Comercio, 31, y en la de Hernandez, Zocodover, 6.

EN MADRID: En la de Hernando, Arenal, 11.

EN TALAVERA: En la de Castro. Las reclamaciones dirigidas al Administrador D. Severiano Lopez Fando.

ANUNCIOS GRATIS PARA LOS SUSCRITORES.

## DE LA PROVINCIA DE TOLEDO.

AÑO III.

Sábado 30 de Mayo de 1869.

NÚM. 22.

### SANTORAL Y EFEMÉRIDES.

Día 31. Domingo. *Pascua de Pentecostés*. Sta. Petronila vg., S. Pascasio cf. y el Smo. Cristo de la Salud.—Muere el arzobispo de Toledo D. Juan Martínez Siliceo, confesor de Felipe II, en 1537.—Es proclamado y jurado en Cádiz por único rey de España D. Fernando VII de Borbon, en 1808.

#### JUNIO.

Día 1.º Lunes. S. Segundo mr.—Muere en Valladolid en 1322 la insigne reina Doña María, noble señora, que durante su larga vida fué el sostén y gloria del trono de Castilla.—Saqueo de Cádiz por una armada inglesa, en 1596.

Día 2. Martes. Stos. Marcelino y Pedro mrs. y San Juan de Ortega cf.—Se establece en Madrid en 1782 el Banco de San Carlos (hoy Banco Español), con el capital de 300 millones de reales, representados por 150.000 acciones de á 2.000 reales cada una.

Día 3. Miércoles. S. Isaac monje y Sta. Clotilde reina.—Enlace de Pedro I el Cruel con Doña Blanca de Borbon, en 1353.

Día 4. Jueves. S. Francisco Caracciolo fund. y Sta. Saturnina vg.—Nace en Zaragoza, en la parroquia de San Martin, la infanta de Aragón Santa Isabel, reina despues de Portugal, y como tal se venera en los altares, año 1277.

Día 5. Viernes. S. Bonifacio ob.—D. Alonso el Sábio es proclamado rey de Castilla, en 1252.—Segun algunos autores, en las Cortes de Briviesca, celebradas en este día, año 1388, fué donde se concedió á los primogénitos del rey el título de príncipe de Asturias.

Día 6. Sábado. S. Norberto obispo y fr.—San Agustin reparte su fortuna entre los pobres y se retira á un monasterio, en 386. Napoleon nombra rey de España á su hermano José, en 1808.

### EL TRABAJO.

Hubo un dia en que se creyó innoble todo trabajo mecánico.

Epocas de conquista y de exterminio, siglos de violencia y fuerza, desnaturalizaron la mision del hombre.

Grecia, Esparta, Roma de un lado; el Asia y parte del Africa de otro, brillaron un dia por la luz fosfórica de sus conquistas, por el valor de sus ciudadanos é hijos, por la celebridad de sus renombrados capitanes, por el ficticio lujo de sus civilizaciones, por el ruinoso boato de un puñado de sibaritas.

Alcibiades, César, Alejandro, Jerjes, Anibal, llenaron el mundo por un instante con la imponente vibración de su nombre, más temido que amado, y Anibal, Jerjes, Alejandro, César y Alcibiades cayeron, y con ellos la inmensa balumba de su estéril gloria, de su infecundo y más estéril nombre y con ellos civilizaciones egoistas y violentas, civilizaciones que nunca pudieron prescindir de la esclavitud, civilizaciones basadas en la ley de raza, en el exclusivismo nacional, en el goce de conquista, fuego que no calienta, luz que se resuelve en humo, humo que desaparece con la rapidez de un meteoro eléctrico.

Poco á poco, la humanidad resucitó á la nueva vida, la religion cristiana se hizo cosmopolita y abrió sus brazos á todos los oprimidos, y la regeneracion material, regeneracion que se encierra en una palabra, fuente de toda riqueza, origen de todo engrandecimiento, foco de luz inmortal, base sólida de toda civilizacion, la palabra *trabajo*, palabra cuyo significado es amplio, capáz, inmenso.

Todo hombre trabaja.

Desde el ministro que se encierra en su despacho, dedicándose horas enteras á la resolucion de las más árdas cuestiones de Estado, hasta el pastor que guarda un rebaño, todos trabajan: casi todos para vivir: unos, para proporcionarse un buen pasar; otros, para tener comodidades; algunos, para vivir una existencia rodeada del esquisitismo del lujo; otros, por el honor y la ambicion de gloria: todos, en fin, cuál más, cuál ménos, para desplegar la actividad del alma; para ro-

bustecer el cuerpo, actividad del cuerpo y del alma, que, perdida en la ociosidad, hace del hombre un sér inerte, inútil para sí mismo, inútil para sus hermanos, si no fatal y dañoso á la sociedad.

Además el hombre siente constantemente un vacío en su sér, vacío que es el deseo, deseo que le lleva á la emulacion, emulacion que le presenta en lontananza poder, goces, tranquilidad, porvenir, en fin, asegurado, porque aún no se ha escrito sobre la frente de ningun hombre, y pensarlo sería una impiedad: *tú serás pobre y tus descendientes miserables á perpetuidad, é ignorantes y desgraciados*; pero si hay escrita una ley santa que dice: trabaja y vivirás, trabaja y poseerás, trabaja y valdrás, trabaja y serás feliz.

El trabajo simultáneo establece relaciones que de menor á mayor, ó en sentido inverso, constituyen armonías, de las que procede la riqueza privada, origen y madre de la pública riqueza.

Muere una vaca, y el curtidor se apodera de la piel, que trabajan sus operarios: concluida la piel pasa al artesano que la trabaja para darla un color cualquiera: la toma el comerciante que trabaja en su venta; la compra el zapatero que trabaja en la confeccion de calzado, y corre el dinero del zapatero al almacenista de curtidos, del almacenista de curtidos al tintorero, del tintorero al curtidor, del curtidor al ganadero.

La clase media, compuesta en su generalidad de hombres que se dedican á ciertas profesiones, á la literatura, las ciencias y el comercio, trabaja y trabaja activamente, ora con la pluma, ora con la paleta ó cincel, ó el bisturi, de mil modos, en fin, destruyéndose en ocasiones más pronto los individuos que la componen, por ser los trabajos á que se dedican trabajos que tienen en tension constante el espíritu, que fatigan el entendimiento y acumulan la vida toda en ciertos órganos, en detrimento de la parte física ó material.

¿Sabeis quiénes son los hombres de la clase media de hoy?

Capitalistas, propietarios, hombres de dinero, altas capacidades, celebridades en diferentes esferas, obreros de ayer, desconocidos no hace muchos años, que todo lo que son y valen lo deben al trabajo.

Apenas una familia, sea por uno ó más de sus miembros, de fortuna ménos que modesta, de posicion oscura, que ha vivido muchos años en la estrechez, sale de ahogos en fuerza de trabajo y constancia, y cuenta con haberes, piensa en la instruccion de algunos de los individuos que la componen, que no otra cosa es que el trabajo, instruccion que abre las puertas al que la posee de las carreras que conceden derechos y prerogativas anexas al grado de educacion é inteligencia del que las estudia. De aquí tambien las condiciones civiles en que se encuentran los que, ó por las facultades, ó escuelas especiales, en fuerza de trabajo han conquistado un título á la consideracion de sus semejantes, los cuales se elevan del primer nivel que nunca acaso sus ascendientes pudieron sobrepasar; de aquí tambien la formacion de bancos, sociedades de crédito, explotaciones agricolas, ganaderías, sociedades científicas, filósóficas, que en resumen no son más que la aplicacion parcial del trabajo intelectual de muchos hombres instruidos, que converge á un punto céntrico, la riqueza de la sociedad por la riqueza de sus individuos por medio del trabajo.

El Juez, el Abogado, el Ingeniero, el Médico, el Profesor de instruccion primaria, el Arquitecto, que dirige nuestras contiendas, que nos aconseja, que dirige los caminos por que pasamos, nos han enseñado á leer y escribir, que ha hecho la casa en que vivimos, ¿de quién son hijos?

De Juan, Pedro ó Diego, vendedores, artesanos,

braceros, honradas y laboriosas gentes que á semejanza de centenares de obreros, en pocos años y gracias á un trabajo constante, han adquirido una posicion que, por modesta que haya sido, les ha permitido dedicar á sus hijos á otro trabajo ó más productivo ó ménos violento y expuesto que el que ellos han ejercido ó ejercen.

No todo se hace de repente, no se improvisan las fortunas; de aquí la constancia y el tiempo que, unidos al trabajo, se necesitan para formar capitales, y la rapidez con que el desarrollo hoy del trabajo permite hacer en diez años lo que antes dificilmente se alcanzaba en veinte.

Tampoco es extraño ver en pocos meses disipadas fortunas acumuladas en una familia en fuerza de años por efecto de la ociosidad, el afán de lujo, gastos dispendiosos y otras causas que llamamos, todas antitéticas al trabajo, todas opuestas á la laboriosidad.

Siglos enteros se han necesitado para resolver problemas referentes al trabajo: generaciones numerosas han sucumbido en el estudio de verdades, descubrimientos é inventos que antes dividian é imposibilitaban muchas operaciones, y hoy forman el arsenal inmenso de donde la aplicacion y el estudio se proveen de materiales para muchísimos trabajos simplificados al extremo, y que con ménos capital de tiempo y mucho ménos esfuerzo producen bienestar, riqueza y poder á los enemigos de la holgazaneria.

Aparte estas consideraciones, el trabajo es el gran moralizador del hombre.

Preguntad al laborioso ¿por qué trabaja?

Os contestará que no por él, pues espera vivir pocos años, sino por su esposa y por sus hijos, á quienes desea dejar un capital que les ponga á salvo de las eventualidades del porvenir.

Pensamiento santo y respetable que encierra otros no ménos santos, no ménos respetables, que condensan dos palabras dulces y consoladoras, FAMILIA, PROPIEDAD, que nunca desaparecerán de la tierra mientras el mundo sea mundo; pensamiento que sugiere al hombre el trabajo, nivel que todo lo iguala, luz que todo lo ilumina, lazo que une á la criatura con la criatura, higiene del cuerpo, gimnasia del alma, único porvenir de felicidad estable para la familia y la sociedad.

D. G.

### EL AHORRO EN LA FAMILIA.

Cuando Dios formó á la mujer para que fuese compañera inseparable del hombre, bien claramente señaló á las futuras generaciones el gran papel que debia representar en la sociedad.

La ley del matrimonio es tan antigua como el mundo: Dios la instituyó cuando bendijo á nuestros primeros padres, y este santo lazo hace de dos séres imperfectos un perfecto ser, completo, reproductivo, admirable, bendito por el nacimiento de los hijos, objeto y fin principal de esa union sacrosanta.

«El Señor, dice San Agustin, no sacó á la mujer de la cabeza del hombre como para mandar y ser la señora: ni tampoco de los piés porque no debia ser pisada y tratada como esclava; sino del costado, con el fin de que el hombre la mirase como una compañera que Dios le habia dado para llevar los trabajos de la vida.»

La mujer fué pues creada para ser colocada al nivel del hombre, pero su primer delito fué tan grande, tan trascendente, tan señalado, que el Señor castigó su arrogancia haciéndola inferior á su compañero, y la sujetó á tales trabajos, miserias é incomodidades que nunca, en ningun tiempo podrá traspasar los limites impuestos por el mismo Dios á los usos comunes de su vida, en la esfera de su señalada accion.

La mujer perdió con el Paraíso el derecho de su libertad, y deseando en su primitivo orgullo ser semejante á Dios, fué justamente castigada viéndose sujeta á su marido. Su culpa rebajó la condicion de su naturaleza y con la mano puesta sobre su conciencia, es ahora bastante grande para confesar que la debilidad de su organismo, la sensibilidad de su corazon, por excelencia tierno, y las mil incomodidades que en todos sus estados la aquejan, la hacen mas á propósito para el gobierno interior de su casa, que para manejar con mano fuerte la pluma y la espada en los grandes lances de la vida.

No tratamos de rebajar en lo más mínimo la importancia de la mujer. ¿Ni cómo hacerlo aunque quisiéramos? A ella debemos nuestro sér, á sus tiernos cuidados nuestra floreciente niñez, á sus dulces consejos nuestra religion y cultura, á su amparo nuestra salud, á sus desvelos nuestro bienestar, á sus bondades nuestra alegría, á su consuelo nuestra resignacion, á sus ahorros nuestra riqueza.

Hemos escrito sin pensarlo la palabra ahorros, y hémos aquí ya sin saberlo en el verdadero objeto que á nuestra pluma guía.

Aunque no debemos aceptar los defectos de la sociedad actual, sino que es obligacion de todos mejorarla en lo posible, es lo cierto que tal como se halla constituida se reconoce desgraciadamente en el dinero uno de los grandes móviles de las aspiraciones comunes, porque en él se ha cifrado el alivio de las necesidades, la fuente del bienestar material y el poderoso germen de nuestra pobre mundana felicidad.

Cuando ese Rey Moneda no habia nacido todavia; es decir, cuando los metales no tenian privilegio alguno sobre los demás productos de la tierra, era de ver cuánto más hermosas que ahora eran las costumbres de los pueblos. El Rey no se desdénaba de apacentar sus rebaños; la hermosa Princesa se bajaba al arroyo plateado donde llenaba el cántaro para la mesa de su familia; el noble doncel requebraba de amores á la virgen de ojos azules que aunque hija de un potentado guiaba sus bueyes al campo al sonoro ruido de relucientes campanillas; el propietario regaba con sus sudores la tierra productora orgullosa y altiva de la humildad de su señor. Los productos se cambiaban entre sí, facilitando de todo al que sólo poseia uno de ellos; nada faltaba, todo por el contrario sobraba á aquellas buenas gentes, que no tenian ni conocian más Dios que su Dios, más lujo que sus verdes campos, más placeres que los de la familia, más necesidades que las naturales de cubrir su cuerpo y atender á su subsistencia (1).

(1) Al trazar este cuadro no pretendemos desechar los grandes adelantos de la actual civilizacion, sólo es nuestro objeto parangonar la sencillez de costumbres de aquellos tiempos con el lujo y ostentacion de nuestros dias.

Nuestro bello ideal es la cultura moderna hermanada con la modestia y desposeida de pretensiones injustificadas.

No pretendemos averiguar la causa de las mudanzas que el apego al dinero, al Rey Moneda, ha ocasionado en la sociedad, nos limitamos á hacer notar á nuestros lectores que la sencillez de los tiempos primitivos ha desaparecido para dar lugar al imperio del dinero sobre todas las demás cosas. Y no es esto todo: hay en nuestro siglo la manifiesta tendencia de cubrirnos con un manto de apariencias con el cual pretendemos lastimosamente engañarnos unos á otros; y así vemos que el menestral quiere parecer hombre de carrera, el hombre de carrera propietario, el propietario gran señor y el gran señor príncipe potentado.

Ante ambicion tan desmedida, ante oropel tan engañoso, ante idea tan funesta todo'es confusion, tinieblas, miseria y desesperacion.

El perfecto equilibrio de la sociedad consiste en esa escala gradual de fortunas; en que el dinero del rico pase sucesivamente de unos á otros, para que todos vivan, todos gasten á medida de sus haberes, ahorrando lo más posible para tener en su dia vejez dichosa y legar á los hijos un porvenir lleno de esperanzas.

Ocupando cada cual su sitio, limitándose cada uno á su posicion, no gastando más sino mucho menos de lo que se posee, el mundo entraria en una senda de progreso, la sociedad en el diario desbordado, ocuparia su verdadero cauce, y el hombre, ese Rey de la creacion, tendria titulos suficientes para aspirar á una felicidad, que ahora desea quizá sin conocerla perfectamente.

Pero el hombre por sí sólo es incapaz de tan bella obra. Llamado por su fuerza, su inteligencia y su valor á realizar empresas casi temerarias, lanzado en el mundo para luchar con los elementos, para arreglar los desaciertos de sus hermanos, para fecundizar con sus sudores la estéril tierra, para arrancar á la sábia naturaleza sus más recónditos secretos, poco ó nada se preocupa del ahorro doméstico, que ha de colocarlo en su verdadero terreno, le ha de dar gloria y provecho, y ha de ser aún más allá de su tumba causa y objeto de las bendiciones de sus hijos agradecidos.

A la mujer pertenece ese título de gloria. La mujer ha nacido para ser reina de su casa, y ya que por tantos conceptos es digna de las consideraciones del mundo, por su bondad, su dulzura y sus desvelos en pro de la familia, ella nos permitirá que la auxiliemos en cuanto lo permitan nuestras débiles fuerzas para que á sus altas virtudes, reuna la no menos grande virtud del ahorro doméstico.

Hemos escrito ya la palabra y no tratamos de retirla. El ahorro doméstico es una virtud, virtud en verdad algo desconocida en nuestro siglo, virtud rudamente combatida por el lujo, por la envidia, por la funesta tendencia de aparentar siempre más de lo que realmente somos.

Fomentar esa virtud; colocarla y sostenerla por cima

de las flaquezas humanas; conseguir que las madres de familia la practiquen por deber y por conviccion, tal será el objeto de nuestros estudios de economía social; estudios que publicaremos, no para formar un conjunto de doctrina en una série de artículos, sino para ayudarlas á conocer lo indispensable para que sus hijas sean á su vez esposas equitativas.

TOMÁS DE AQUINO GALLISÁ.

( El Exámen. )

## PARTE OFICIAL.

En vista de una exposicion elevada por varios propietarios de las antiguas escribanías numerarias de la córte, se ha resuelto de Real orden por el Ministerio de Gracia y Justicia, que para la provision de las escribanías de actuaciones judiciales, se observe el siguiente orden de preferencia:

1.º Los propietarios de oficios de la fé pública judicial, renunciando la indemnizacion al tenor de lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de 22 de este mes.

2.º Los dueños de las antiguas escribanías numerarias del mismo punto en donde exista la vacante, quedando revertida al Estado la parte del oficio relativa á la fé judicial, y reservada al propietario la facultad referente á la fé extrajudicial, para hacer de esta última el uso conveniente, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Cuando concurran dos ó más dueños de oficios de la clase expresada en este artículo, el Gobierno elegirá segun las condiciones del oficio y circunstancias del caso.

3.º Los escribanos de diligencias, por orden de antigüedad, que existen actualmente en Madrid, procedentes de la suprimida clase de dicho nombre.

4.º Los demás aspirantes, observándose, en todo caso, para la provision de las escribanías de actuaciones judiciales las demás reglas establecidas por Real decreto de 29 de Noviembre de 1867.

## CRÓNICAS.

ESTADO DEL CAMPO.—Leemos en un periódico de la córte:

«Las últimas noticias recibidas sobre el estado del campo, son más tranquilizadoras que el mes pasado. En muchas comarcas la siembra tiene excelente aspecto; en otras la cosecha se puede considerar perdida. Entre las provincias que peor se hallan, citaremos parte de la de Albacete, la de Ciudad-Real y todo el espacio que comprende la Tierra de Campos. No hay que esperar en estos puntos sino una recoleccion medianísima, ya que no sea nula. Aun en las comarcas en que ha llovido es indispensable que llueva más. Con otra agua que caiga antes de San Juan, habrá remuneracion para el afán de los labradores.

«El estado de las viñas y de los olivares es en la actualidad bastante satisfactorio. Nos dicen de varios puntos que se vé mucha muestra. Deseamos que el tiempo sea bonancible, para que el cuaje se haga en buenas condiciones.

«Ha empezado á brotar yerba en los terrenos adehesados; con esto el ganado empieza á reponerse. El esquilero se sigue haciendo en todas partes. El rendimiento

## FOLLETIN.

### EL JUGLAR.

COLECCION DE CUENTOS, LEYENDAS Y TRADICIONES  
POR JULIAN CASTELLANOS.

#### EL ARREPENTIMIENTO ES UN NUEVO BAUTISMO.

( CONTINUACION. )

Eso en cuanto á lo de proporcionarte con que sostenerte al salir de aquí: ahora, respecto á la manera de recobrar tú libertad, con qué influencias cuentas para que hoy mismo te pongan en la calle, qué es lo que tú necesitas para salvar á tu madre?

—Oh! teneis razon: yo soy solo en el mundo, no tengo más pariente que un hermano de mi madre, cuyo paradero ignoro: yo no conozco más personas que un relator de la Audiencia que me da trabajo, pero á quien no quiero enterar de que me hallo preso: yo no tengo ninguna persona que se interese por mí, y mi pobre madre va á morir sin que nadie la socorra. Oh! esto es horrible, Dios mio, esto es horrible; y el jóven empezó á llorar amargamente.

—Vamos, no te entregues de esa manera á la desesperacion: yo puedo devolvete una libertad que necesitas; yo puedo colocarte en una posicion, que sin necesidad de trabajar, proporciones á tu madre cuantos recursos reclame la ciencia para recobrar su trabajada salud.

Porque aquí donde me ves, yo cuento con grandes y poderosas influencias. Pero para hacerte acreedor á esa proteccion, necesitas romper de una vez esa muralla de humo que llamais los tímidos honor, y que tú tienes ya quebrantada por el acaso ante los ojos de la sociedad.

Mira, el mundo es una vasta llanura en la que se agitan

los hombres á impulso de la ambicion los más, impulsados por el amor á la virtud los menos.

Esa inmensa llanura se ve atravesada por dos sendas; una árida y sembrada de abrojos, y otra que llena de flores conduce á la cima de una colina de suave descenso, cuyas plantas besa un mar de revueltas, pero plateadas olas, en el cual se alzan encantadas islas de deslumbrante verdura, en donde en mágicos palacios moran el sensualismo y los placeres: para llegar á las cuales, hay siempre atracadas en la ribera elegantes góndolas de doradas popas que rigen mujeres de divinos rostros, que entonando con su voz, más argentina que la de los ruiseñores, amorosas baladas, convidan á hacer la travesía.

Pues bien, en esa pradera ya descrita, vagan los hombres como ya te he dicho, á impulsos de los dos sentimientos enunciados.

Los partidarios de esa vision fantasmagórica, llamada virtud, padeciendo toda clase de privaciones, alentados por la esperanza de una dicha futura, que lo mismo puede ser una verdad que una ridícula utopia, consiguen casi siempre, por recompensa de sus afanes, morir en medio de las privaciones y de la miseria, al paso que los que con resolucion se arrojan por el otro camino, vuelven despues de tan grata travesía á explotar la candidez de los primeros, derrochando sumidos en la holganza y en suntuosas bacanales el producto de su trabajo.

—Oh! callad, callad: vuestras palabras me hacen un daño atroz; vuestras palabras producen en mí el efecto de la mordedura de una vívora.

—Si, porque mis palabras recorren de tus ojos el velo de color de rosa á través del cual ves todos los objetos, y te muestran el corrompido cadáver que oculta la sociedad bajo el deslumbrante manto de púrpura con que se disfraza.

Mis palabras son el fruto de una larga experiencia. Mira, yo tambien, como tú, he sido jóven; pero la des-

gracia, la fatalidad como á tí, me ha hecho conocer la sociedad y despreciarla, y me ha hecho comprender, que para ser feliz, basta sólo con querer serlo.

—Oh! callad por Dios; vuestras palabras producen un efecto terrible en mi corazon y hacen brotar en él una porcion de deseos hasta ahora desconocidos; separaos de mí, yo no puedo, yo no quiero escuchar vuestras frases, que me envenenan el alma.

En los lábios del *Dómine* vagó una imperceptible sonrisa de triunfo, y en su interior dijo con un gozo infernal:

—Este será mio; su corazon fogoso y ardiente le hará caer en mis manos, porque sabido es que las desgracias que amilanán y matan á los séres de ánimo apocado, exaltando á los de corazon resuelto, les hacen cometer toda clase de excesos.

Este es un pobre muchacho, cuya fé es tan grande como su inexperiencia, pero á quien yo sabré desarmar completamente. Creo que la señora de A..., nuestra digna directora, logrará una gran adquisicion con que poder llevar á cabo sus nuevos planes.

Pero obremos con calma, no se pierda por una imprudencia tan ventajosa conquista: y volviéndose hácia el jóven, le dijo:

—Vamos, para que veas que yo no me resiento á pesar de lo duramente que me rechazas, hoy mismo haré que salgas de aquí: toma esta tarjeta; yo como te he dicho, tambien será probable que dentro de pocas horas esté en libertad; si alguna vez te encuentras necesitado y quieres hacer el cambio de posicion que te he propuesto, acude á la calle que en la misma se expresa, en la seguridad de que nunca te faltará en mí un verdadero amigo: ahora voy á escribir á cierta persona para que influya en tu favor.

Y levantándose despues de estrechar la mano del jóven, se perdió entre los grupos de presos que paseaban por aquellas habitaciones.



